

Itinerarios diocesanos de renovación cristiana

Una experiencia de nueva evangelización

Xavier Morlans

Facultad de Teología de Cataluña. Barcelona

Un itinerario diocesano de renovación cristiana

Con el nombre genérico de «*Vine i veuràs*» («*Ven y verás*») se está llevando a cabo en diversas parroquias de las diócesis de Barcelona, Sant Feliu de Llobregat y Solsona la oferta de un catecumenado para cristianos ya bautizados.

Este itinerario parroquial de renovación cristiana se estructura en un recorrido de tres años siguiendo el curso escolar. Durante el primer año los encuentros son quincenales y se trata de sesiones de (re-)iniciación en la relación personal con Jesucristo en un contexto orante. Una página del Evangelio en la que se narra el encuentro de Jesús con algún personaje concreto (la samaritana, Nicodemo, los discípulos de Emaús) ocupa el centro de la sesión. El conductor de la sesión invita a los asistentes a identificarse con el personaje en cuestión y a prolongar desde la

propia interioridad el diálogo de apertura personal con Jesucristo resucitado. Para ello se dispone de espacios de silencio, de una suave música de fondo y de breves frases del evangelio cantadas con melodías fáciles de aprender y de repetir al momento. Las sesiones –totalmente abiertas y sin ningún control de los asistentes– tienen lugar en la capilla del Santísimo o en alguno de los locales parroquiales debidamente acondicionado en un clima parecido al de los encuentros de oración al estilo de Taizé. También se realizan en domicilios particulares, donde los asistentes acuden por invitación personal de un amigo, familiar o conocido.

En el inicio del segundo año se pide una inscripción formal y el compromiso de una asistencia semanal a los encuentros en los que se alterna la oración y la catequesis sistemática. Un retiro de fin de semana supone un tiempo más in-

tenso de encuentro con uno mismo y con el Señor, y propicia un crecimiento en la cohesión del grupo. Se acompaña el proceso con pequeñas paraliturgias, en una de ellas se hace la entrega de la cruz y la Biblia.

Las catequesis del tercer año se centran en el Credo, los sacramentos y la vida del cristiano. El primer domingo de Adviento de este último curso se realiza una breve ceremonia de recepción del grupo en el ámbito de la Eucaristía dominical de la parroquia. Uno de los domingos de la siguiente Cuaresma tiene lugar la entrega del Credo y del Padrenuestro, y en Pascua culmina el proceso con una renovación solemne de las promesas del bautismo, siempre en el seno de la Eucaristía dominical de la parroquia. El grupo es acompañado por un pequeño equipo formado por unos tres o cuatro laicos asesorados por un sacerdote.

Una experiencia incipiente

La experiencia apenas incipiente está dando sus primeros pasos, aunque a decir verdad el modelo de referencia empezó a ponerse en práctica en la céntrica parroquia de Sant Raimon de Penyafort, junto a la Rambla de Barcelona, desde octubre de 2002, y también, en una

versión más adaptada a un entorno rural, en la diócesis de Solsona desde 2003.

La experiencia ha dado un salto cualitativo desde el momento en que toda una diócesis, la de Sant Feliu de Llobregat, sufragánea de la archidiócesis de Barcelona, ha optado por preparar a unos veinte equipos de laicos que durante el presente curso (2013-2014) han ofrecido este tipo de encuentros en otros tantos puntos de la diócesis.

La impresión de momento de estos equipos de laicos y laicas, acompañados por la figura de un consiliario, es muy buena, tanto por lo que supone de entrenamiento en un nuevo método pastoral más propositivo que discursivo como por la experiencia sorprendente de la novedad que crea la «simple» lectura de la Palabra de Dios, en este caso la audición de una sencilla pero eficaz página del Evangelio.

Tal como inevitablemente suele suceder en este tipo de iniciativas, al principio los asistentes en su mayoría son cristianos de toda la vida, aunque también es justo reconocer que en número menor pero significativo también se han acercado personas algo más alejadas del núcleo parroquial habitual. El reto claro está, reside en cómo a partir de los habituales se consigue llegar a los alejados y a los lejanos.

En efecto, el perfil de los participantes en su mayoría es el de un adulto mayor de cincuenta años que había tenido una formación cristiana en su infancia y juventud. De éstos, unos habían mantenido más o menos la práctica religiosa y otros la habían abandonado (algunos incluso habían abandonado la fe).

La forma de dar a conocer la iniciativa ha sido a base de unas sesiones abiertas o conferencias espectáculo sobre algún tema mediático de actualidad, la publicidad en los medios de comunicación de la diócesis, *flyers* y el boca-oreja que es, con mucho, el mejor método de propaganda.

Una experiencia de primer anuncio válida «todo terreno»

Lo más llamativo de esta experiencia es el carácter de anuncio básico del Evangelio. Es decir, la presentación elemental del encuentro personal con Cristo en un contexto orante, sirve tanto a los católicos de toda la vida –que a menudo viven su fe de forma un tanto rutinaria– como a los que un día aparcaron la fe –para dedicarse a la familia, a la profesión o a otros centros de interés– como incluso a los que nunca la han tenido –que empiezan a ser ya un

número notable sobre todo en edades comprendidas entre los veinte y los cuarenta años–. Esta es la fuerza y la idiosincrasia de la recuperada práctica del primer anuncio, su capacidad de generar el proceso de la fe o de revitalizarlo si se hallaba algo apagado¹.

El protagonismo laical

Hay que remarcar el carácter fuertemente laical de dicha experiencia, ya que tratándose de encuentros de anuncio del Evangelio y no de actos litúrgicos, la presencia del presbítero no es de por sí estrictamente necesaria. Y, en cambio, dicha iniciativa evangelizadora abre un campo inmenso de posibilidades al protagonismo de los laicos y laicas como testimonios de Jesucristo con su vida y también –y aquí radica en parte la novedad del método– con la *palabra* en un registro anterior a la catequesis: el *anuncio nuclear* del Evangelio: la buena noticia del

¹ Entre la literatura reciente sobre el primer anuncio puede consultarse J. GEVAERT, *El primer anuncio. Proponer el Evangelio a quien no conoce a Cristo. Finalidades, destinatarios, contenidos, modos de presencia*, Santander 2004; X. MORLANS, *El primer anuncio. El eslabón perdido*, Madrid 2009; J. C. CARVAJAL BLANCO, *Pedagogía del primer anuncio. El Evangelio ante el reto de la increencia*, Madrid 2012; S. GUIJARRO, *La primera evangelización*, Salamanca 2013.

amor incondicional de Dios mostrado en Jesucristo crucificado y resucitado con el cual es posible entrar en relación personal por el poder del Espíritu Santo. Dicho registro pastoral tiene que ver con el interés mostrado en el Sínodo de obispos de 2008 por la llamada *sacramentalidad* de la palabra (Benedicto XVI, *Verbum Domini*, 56) y está en plena conexión con el tema del Sínodo de 2012 sobre la Nueva Evangelización (propuesta n. 9).

Si atendemos a los lugares donde la experiencia lleva más tiempo en marcha, la mayoría de los asistentes desean continuar vinculados, una vez finalizado el catecumenado, lo cual da lugar a la formación de células o grupos de vida cristiana que mantienen un encuentro quincenal en el ámbito de la parroquia. No es raro que de entre los que siguen, algunos sean invitados a entrar a formar parte de los equipos de animadores del proceso tras un tiempo de formación teórica y práctica.

Requisitos para poner en marcha iniciativas de este tipo

Poner en marcha dicha iniciativa requiere por parte de los promotores tener claro que se trata de un tipo de acción pastoral en la que no se presupone necesariamente la fe en los asistentes y que, en cierta manera, se empieza de cero. Esto es lo que esperan algunos de los asistentes –tal vez sin saber formularlo así de claro–. Por otra parte, no hace ningún daño a los que ya son cristianos de misa dominical. Al contrario, la experiencia demuestra que muchos, por causas distintas, no habían desarrollado su relación personal con Cristo por lo menos de la manera explícita y personalizada que esta metodología facilita. Todo ello requiere por parte de los conductores de la experiencia una formación y un entrenamiento práctico que está dando pie a experiencias de Escuelas de Animadores de la fe o Escuelas diocesanas de Evangelización. ■